

¿Cómo se transmitió la memoria del Holocausto en el Ecuador?

Fuentes orales y su uso para la historia: judíos en Cuenca durante 1930-1945*

How was the Holocaust memory transmitted in Ecuador? Oral sources and their use for history: Jews in Cuenca during 1930-1945



Recibido el 23 de agosto de 2020, aceptado el 13 de octubre de 2020

Agatha Narcisca Rodríguez Bustamante[†]

Resumen

Este trabajo propone analizar el uso de las fuentes orales en la historia, aplicándolas a un tema en particular: la transmisión de la memoria del Holocausto en el Ecuador, centrandone nuestra atención en la comunidad judía de Cuenca que permaneció en esa ciudad durante casi dos décadas. A través de los recuerdos y las fuentes escritas se propuso reconstruir su historia, sin embargo, en este artículo observamos las fallas de ese primer acercamiento, especialmente por haber considerado historia y memoria como sinónimos sin apreciar las especificidades de las fuentes orales. En este nuevo acercamiento al primer trabajo hacemos un balance de lo realizado y proponemos

* Este trabajo está basado en las investigaciones realizadas por la autora en el marco de sus intereses por la presencia judía en el Ecuador. Particularmente, en una ponencia presentada en 2018 en la mesa “Migraciones: violencias, procesos y metodologías”, Congreso Internacional de Etnohistoria. Miradas conectadas y renovadas, Quito, Ecuador, 19 al 21 de septiembre de 2018.

[†] Magíster en investigación en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Profesora de la Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.  <https://orcid.org/0000-0003-0024-4868>
 agatha.rodriguez@ucuenca.edu.ec

que el uso de las fuentes orales, reconociendo esta vez sus propias características, nos permitirán una aproximación más profunda y un conocimiento del qué y por qué recordamos este tema en particular.

Palabras clave: memoria, fuentes orales, judíos, Ecuador, Holocausto, historia.

Abstract

This work analyzes the use of oral sources in history, applying them to a particular subject: the transmission of the Holocaust memory in Ecuador. We focus our attention on the Jewish community in Cuenca that remained in the city for almost two decades. Through memories and written sources, it has been proposed to reconstruct their history. However, in this article we observe the flaws of that first approach, especially for having considered history and memory as synonyms without appreciating the specificities of the oral sources. In this new approach, we take stock of what has been done, and we propose that the use of oral sources, this time recognizing their own characteristics, will allow us a more profound outreach to this topic and a knowledge of what and why we remember this particular theme.

Keywords: memory, oral sources, Jews, Ecuador, Holocaust, history.

Es una historia vieja, o mejor dicho una vieja señal: El sobreviviente de un genocidio experimenta una rara culpa de estar vivo.

Mario Benedetti¹

Introducción

El Holocausto es un tema que ha generado varios y diversos estudios, los cuales no podemos citar en este pequeño trabajo por cuestión de espacio. Sin duda alguna, la temática ha sido abordada desde varias perspectivas y hoy por hoy sigue estando en el centro del debate con nuevas fuentes y perspectivas. Para Latinoamérica este proceso no ha sido ajeno, pero tampoco ha estado en el centro de las discusiones, sin que se asuma que nada se conoce. Esto evidencia que el impacto de la presencia de un gran número de inmigrantes judíos fue distinto para cada país, pero también tiene que ver con el estado de los estudios y los intereses de los investigadores.

Siguiendo esta línea de pensamiento argumentamos que los trabajos académicos sobre la comunidad judía en el Ecuador son varios², pero en número están muy por

¹ Mario Benedetti, *Primavera con una esquina rota* (Montevideo: Editorial Planeta, 2011), 42.

² Véase María-Luise Kreuter, *¿Dónde queda el Ecuador? Exilio en un país desconocido desde 1938 hasta fines de los años cincuenta*, traducción por Birte Pedersenc (Quito: Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana, 1997); Manuel Grubel, *Ecuador destino de migrantes una biografía de la*

debajo de los escritos en otros países sudamericanos. En este artículo pretendemos conocer un poco más sobre un grupo de judíos que llegaron al Ecuador, un país que prácticamente desconocían. Para lograr este objetivo usaremos fuentes orales para comprender cómo y para qué se ha conservado la memoria del Holocausto, y cómo puede ser usado para el conocimiento de la historia. Centraremos nuestra atención en la pequeña comunidad judía de la ciudad de Cuenca, al sur del Ecuador, donde entre 1937 y 1950 se asentó un grupo de treinta familias de distintas nacionalidades que huían de una Europa destrozada y que tenían en común su origen judío, razón por la que dejaron atrás sus vidas, que cambiaron por la intolerancia —convertida en ley—.

El Ecuador de inicios del siglo XX era un estado en constante conflicto, como sus vecinos. El modelo agroexportador que permitió su inserción en el mercado mundial entraba en crisis debido al panorama mundial, sobre todo por la caída de precios de las materias primas a causa de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, las fronteras dentro de la situación política, en extremo conflictiva, condicionaron una inestabilidad prolongada hasta 1948³. El discurso estatal frente a una posible inmigración estaba reflejado en las leyes de extranjería. El Estado ecuatoriano veía como favorable la entrada de personas que contribuyesen al progreso del país desde distintas áreas, sobre todo a la industria y a la agricultura, así como a la enseñanza y al arte⁴. Sin embargo, el comercio estaba prohibido porque se consideraba que sería una competencia desigual con los nacionales. En la práctica no se pudo implementar esta prohibición y muchos inmigrantes se dedicaron al comercio por años.

Ecuador no dispuso de cuotas de inmigración y tampoco consagró en sus leyes un impedimento para la llegada de judíos. Nada en sus leyes lo prohibía, pero la actuación de funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, en su mayoría cónsules en Europa, apoyó o frenó la presencia de esta comunidad en Ecuador, según el caso. Particular mención merece Manuel Antonio Muñoz Borrero, declarado “Justo de las Naciones” por el *Yad Vashem* gracias a su actuación para salvar a cientos de judíos mientras era cónsul en Estocolmo, Suecia⁵.

comunidad judía del Ecuador (Quito: PPL Impresores, 2010); Daniel Kersffeld, *La migración judía en Ecuador, ciencia, cultura y exilio 1933-1945* (Quito: Academia Nacional de Historia, 2018).

³ Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en *Nueva historia del Ecuador. Volumen 10: época republicana IV el Ecuador entre los años veinte y sesenta*, editado por Enrique Ayala Mora (Quito: Corporación Editora Nacional, 1996), 87-121.

⁴ Véase Alana Sylvie Ackerman, “La ley, el orden y el caos: una antropología de la Constitución mutua del estado ecuatoriano y el ‘otro’ extranjero, 1938-2012” (tesis de maestría en Antropología, FLACSO Ecuador, 2013), <http://hdl.handle.net/10469/6290> (fecha de consulta: 15 de agosto de 2020); Jacques Ramírez, *Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas. Ecuador, 1890-1950* (Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2012).

⁵ Gerardo Martínez, *Pasaporte a la vida: La callada historia de un cuencano, Héroe de Israel* (Cuenca: Pajarera Ediciones, 2011); Efraim Zadoff, “Pasaportes de Ecuador para la protección de judíos en la Shoá”, texto inédito, 1-22; Agatha Rodríguez, “Manuel Antonio Muñoz Borrero, el cónsul cuencano Justo de las Naciones”, en *Claves de la Historia de Cuenca*, compilado por Marina Franco y Florencia Levín (Cuenca: Universidad de Cuenca, 2017), 148-156.

El panorama del país receptor, es decir Ecuador, era complejo. Asimismo, lograr salir de Europa no era tarea fácil a medida que avanzaba la década del treinta. Ésta era la realidad de aquel grupo de inmigrantes, la que podemos reconstruir a través de sus recuerdos.

Metodología

Hace un par de años planteamos la idea de realizar un trabajo acerca de la presencia de un grupo de extranjeros en la ciudad de Cuenca-Ecuador, en una época en que tanto el país como el mundo estaban cambiando radicalmente. La idea de emprender esta investigación no fue una simple casualidad; cuando empezamos a seguir los rastros que algunas familias judías dejaron en Cuenca pensamos en “recuperar la historia de un grupo de personas que habían dejado su huella, hoy casi borrada por el tiempo”⁶ y con esas líneas concebíamos el objetivo principal del trabajo que se tituló “Los judíos en Cuenca durante 1930-1945”.

Al empezar esta búsqueda no teníamos una idea muy clara de las fuentes que encontraríamos a medida que el trabajo avanzara, pues era un tema muy poco tratado en la historiografía del país. Decidimos revisar, en primer lugar, los expedientes de naturalización de extranjeros, que se encuentran en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, la Hemeroteca del ex Banco Central —hoy Ministerio de Cultura—, que posee una colección completa de la prensa de la primera mitad del siglo XX y el Registro Oficial del Ecuador, donde constan leyes, decretos y normas publicadas desde inicios del siglo XX y que se encuentra completa en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). A las fuentes escritas que consultaríamos, y que consideramos serían el soporte de la investigación, decidimos añadir algunas entrevistas que en ese momento consideramos necesarias para “apoyar” el trabajo.

Revisando la investigación y el aporte de la tesis “Los judíos en Cuenca durante 1930-1945” se cuestionó la metodología usada. Con los nuevos aportes sobre el tratamiento y la importancia de las fuentes orales, de la Memoria y de la Historia que se tomaron de los trabajos de los historiadores Enzo Traverso, Alessandro Portelli, Daniel James y Ronald Fraser, se observa lo erróneo de atribuirle al testimonio un papel de apoyo a las fuentes escritas, que lo limita a simplemente corroborar lo que ya está escrito. Las fuentes orales constituyen una contribución para el trabajo pues posee sus propias características que, a su vez, ayudan a la construcción del relato

⁶ Este trabajo fue realizado por la autora del presente artículo y por Priscila Alvarado entre 2011 y 2013 como proyecto de titulación en la licenciatura de Ciencias de la Educación, con especialización en historia y geografía de la Universidad de Cuenca. El resultado fue la tesis que cito a continuación: Priscila Alvarado y Agatha Rodríguez, “Los judíos en Cuenca durante 1930-1945” (tesis de licenciatura en Ciencias de la Educación, con especialización en historia y geografía, Universidad de Cuenca, 2013), <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/4694> (fecha de consulta: 24 de abril de 2020). Es este trabajo al que cuestiono en este artículo.

histórico permitiendo que la subjetividad, antes descartada por la historiografía tradicional, pueda aportar al conocimiento dejándonos observar, comprender y explicar, por ejemplo, los silencios de los testigos⁷.

Basándonos en la idea de que era necesario contar con testimonios sobre las familias judías, comenzamos a buscar posibles candidatos que pudieran dedicar un poco de su tiempo a recordar algún detalle sobre la historia de aquellas familias judías que estuvieron en Cuenca desde la década de 1930 y de quienes ya nada se decía, a pesar de que algunos descendientes aún vivían y de que los negocios que iniciaron décadas atrás han perdurado en el tiempo. Los primeros testigos⁸, como los definimos, habían conocido a varias de las familias que llegaron a residir a la ciudad y nos proporcionaron, a través de sus recuerdos, nombres, ocupaciones y hasta señas particulares de Paul Adler, Kurt Dorfzaun, Max Heimbach, Natan Lewin, José Katz y Heddy Muscat, a quienes aseguraban recordar con mucha claridad. Sin embargo, surgieron otros interrogantes debido a la presencia en las fuentes escritas de otros nombres de judíos que habían vivido en la ciudad, y que, incluso, se encuentran en el cementerio que dicha comunidad edificó, pero que nuestros testigos no podían recordar. Una primera hipótesis fue la imposibilidad de haberlos conocido por las fechas tempranas de su muerte, entre 1942-1949, pero son las mismas fechas en que llegaron y se establecieron los personajes a quienes sí recordaban. En este artículo se propone que su memoria decidió recordar a unos y no a otros.

De las trece personas entrevistadas para la investigación, siete eran personas que habían conocido o frecuentaban los negocios que las familias judías establecieron en la ciudad y habían logrado establecer un vínculo cercano, por lo que escogimos sus testimonios y no el de otros que recordaban muy vagamente a los judíos de Cuenca. Nuestro objetivo era recuperar la mayor cantidad de información y por eso hicimos dicha selección. Los seis testimonios restantes provenían de descendientes de las familias y un sobreviviente que llegó de Alemania con seis años a la ciudad de Cuenca.

Una vez que hemos descrito brevemente el trabajo que se realizó con sus planteamientos, objetivos, fuentes usadas, las hipótesis que esbozamos y, en este momento, con sus contradicciones, debemos trabajar en un planteamiento que nos permita explicar ¿cómo y por qué los testigos que presenciaron los hechos relatados, los descendientes convertidos en los depositarios de recuerdos familiares y los sobrevivientes del Holocausto conservaron la memoria de aquella época, es decir, la memoria de su vida? y ¿por qué lo transmitieron, cómo lo hicieron, para contribuir a la reconstrucción de esta historia?

Para el nuevo planteamiento presentado en este artículo tomamos tres narraciones de tres testigos que tienen distintos rasgos que ya explicaremos y, por lo tanto, que

⁷ Ronald Fraser, "La historia oral como historia desde abajo", *Ayer*: n° 12 (1993): 79-92; Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral" en *La historia oral*, compilado por Dora Schwarzstein (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina), 36-51.

⁸ *Ibid.*, 28-75.

ayudarán a reconstruir con sus recuerdos la memoria del Holocausto en Cuenca y en el Ecuador. El primer testimonio escogido es el de Antonio Borrero. Su rasgo particular es su condición de ecuatoriano que vivió la inmigración judía y que recuerda desde ese marco social. Al segundo testigo lo llamaremos Karl quien condicionó su testimonio a que su nombre se mantenga en el anonimato⁹ siendo éste el marco social desde donde reconstruyó sus recuerdos, y, por último, usaremos el testimonio de Joseph Kohn, una entrevista que se produjo un año después de presentada la tesis. Un dato interesante es que fue él quien decidió buscar a la autora de este artículo y compartir sus recuerdos, marcando así el lugar desde donde recuerda.

La memoria del holocausto en Cuenca: la historia y la memoria se entrecruzan

El primer error en el planteamiento de nuestra investigación fue asumir que historia y memoria son dos conceptos equivalentes. Aunque no son sinónimos tienen puntos donde se entrecruzan¹⁰ y es precisamente en este entrecruzamiento desde donde se debe abordar la memoria de los judíos en Cuenca-Ecuador.

El historiador debe preguntarse no solo el cómo, sino el por qué de los comportamientos de las personas y de los regímenes. En nuestro objeto de estudio debemos preguntarnos el por qué de un régimen como el fascista en Alemania y por qué la actuación de un país como el Ecuador que terminó abriendo sus fronteras a un grupo de judíos que no sabían nada de este lugar. Esto se diferencia del ejercicio de memoria, la cual es selectiva y no se pregunta las causas de lo vivido, sino que recuerda desde su experiencia, ya sea singular o colectiva. Cuando conversamos con los testigos, cada uno de ellos habló de estos dos momentos históricos donde insertaban su propia experiencia. Antonio Borrero, quien había sido abogado de muchos de los judíos que vivieron en Cuenca¹¹ empezó su testimonio precisamente recordando el régimen nacionalsocialista que había expulsado a sus amigos y también recordaba el país y la ciudad que abrió sus puertas a estas personas. En ese momento, pensamos que eran muy curiosas las cosas que recordaba, las bromas que se hacían o la comida alemana que disfrutó tanto. Hoy podríamos señalar que recordaba desde su experiencia y que recordaba lo que deseaba recordar, es decir un país y una sociedad que recibió a un grupo de exiliados, que inmediatamente fueron

⁹ La entrevista fue solicitada a uno de los hijos de Karl. Sin embargo, al conocer de qué se trataba la tesis, decidió recibirnos en su oficina y pedirnos que el apellido de su familia, muy conocida en la ciudad y el país, no apareciera. Ésta fue la condición para contarnos sus experiencias y las de sus padres. Creemos que fue un intento de protegerse y que esto es, a su vez, un rezago de las experiencias vividas durante el Holocausto. Hemos decidido respetar su solicitud y mantener a su familia a salvo.

¹⁰ Véase Enzo Traverso, "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2007).

¹¹ Entrevista realizada por Agatha Rodríguez y Priscila Alvarado a Antonio Borrero, 11 de mayo del 2011, Cuenca, Ecuador.

aceptados sin ningún conflicto. Esto no es del todo real pues existen otros testimonios que recuerdan la conflictiva relación establecida entre ecuatorianos e inmigrantes, así como en la prensa nacional se hacía eco de las quejas de distintos sectores por la competencia que representaban no solo los judíos, sino los extranjeros, especialmente en el comercio. Citaremos dos ejemplos. El primero es la queja de la Cámara de Comercio de Cuenca aparecida en un diario local y que claramente alude a los comerciantes judíos:

Que la migración de la última década al Ecuador, no ha sido seleccionada; y, que en muchas ocasiones los inmigrantes han entrado al amparo de negociados, faltando al espíritu de las disposiciones legales sobre esta materia; Que elementos inmigratorios inarraigables (sic) a nuestro medio, por su raza, ideología o atavismo [...] no se arraigan plenamente a nuestro elemento étnico, formando núcleos separados propios, sin saturarse en la masa de nuestra población, es inconveniente para nuestro país, Que los capitales que traen los inmigrantes al Ecuador, a veces, se emplean arteramente en fines de explotación del pueblo ecuatoriano [...] Que las cargas contributivas que pesarán en los otros continentes, sobre sus poblaciones determinarán grandes corrientes de emigración al terminarse la Guerra: ACUERDA: Solicitar una revisión de la Leyes de Inmigración a fin de que se permita la entrada al país, solo de elementos de trabajo material y cultural, rico en iniciativas, sano y de condiciones étnicas deseables.¹²

Para el otro ejemplo recurriremos al testimonio de Eva Zelig, hija de exiliados checoslovacos y que nació en Ecuador, que contrasta con lo que nos contó nuestro primer testigo. Eva recuerda una sociedad que los aceptó con ciertos prejuicios que marcaron su infancia¹³ en medio de un país inestable política y económicamente, por lo que no todo fue tan fácil para sus padres. Ella también recuerda desde su experiencia, es decir, su marco social, y cómo esto construyó su memoria sobre su vida en el Ecuador.

Revisando tan solo dos de los testimonios hemos observado que la memoria perdura solamente si existen los marcos sociales o materiales necesarios que permitan que esto ocurra, tal como lo señaló en su obra Maurice Halbwachs¹⁴. Los marcos sociales del recuerdo permitieron en el caso de Eva Zelig, a quien un pasado en el exilio le permitió construir su memoria siempre desde ese acontecimiento, que ésta perdurara y, a su vez, en el caso de Antonio Borrero los marcos sociales del olvido mantuvieron esta memoria en el pasado sin un significado en el presente, que fueron “despertados” siguiendo la conceptualización de Walter Benjamin de esa “memoria profunda” al preguntarle por sus recuerdos¹⁵.

¹² “La Cámara de Comercio de Cuenca”, *El Mercurio*. Cuenca, 29 de julio de 1942, 6.

¹³ Entrevista realizada por Agatha Rodríguez a Eva Zelig, 22 de abril del 2014, Cuenca, Ecuador.

¹⁴ Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos Editorial, 2004 [1925]).

¹⁵ Véase Daniel James, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2004).

Para poder construir un relato histórico en que la memoria sea un objeto de la historia contextualizada en un tiempo y en un espacio¹⁶ es necesario que ese pasado haya tendido un “puente” con el presente, es decir, y según lo entendemos, cuando esa memoria ubicada en un pasado condiciona con el presente y le dé significado. Para este replanteamiento de la investigación no es necesario hacer un recuento de cada uno de los capítulos que se realizaron, pero se debe señalar que enfocamos nuestra atención en cómo fue su relación con los habitantes de la ciudad y por qué tuvieron tanto éxito en los negocios que emprendieron, por ejemplo, con sus bares y comercios. Lo que significó que se suscitaran relaciones personales con un grupo de personas, como Antonio Borrero, y su posterior incorporación a la sociedad.

En este proceso no habíamos contemplado las conceptualizaciones de estos autores y, por lo tanto, no habíamos explicado lo que llamaremos “memoria del Holocausto en Cuenca”, desde los marcos sociales que permitieron que sea conservada en la memoria de los descendientes judíos y que haya sido “olvidada” hasta cierto punto por los cuencanos, en particular, y por los ecuatorianos, en general. Consideramos que si retomamos el trabajo desde las perspectivas antes citadas la investigación tendría un giro significativo para intentar explicar el por qué del olvido de una comunidad que hizo una contribución al desarrollo cultural y económico, y al mismo tiempo explicar por qué y cómo siguen presentes en la memoria de la sociedad de forma subyacente.

¿Qué recordamos y por qué lo hacemos?

Enzo Traverso nos dice que debemos considerar que la memoria es selectiva y por lo tanto se recuerda lo que es significativo para el testigo¹⁷, pero, ¿lo que es significativo para este sujeto también lo es para nuestro trabajo? En nuestro caso, una gran cantidad de datos que logramos recuperar durante las entrevistas no nos pareció relevante, ya que no respondía a lo que pretendíamos investigar. La falta de entrenamiento para afrontar una entrevista puede ser la razón principal de las fallas cometidas, pero quizás lo más relevante tiene que ver con el hecho de haber ignorado la subjetividad implícita en los testimonios. Daniel James nos dice que la memoria que los historiadores intentamos recuperar no es una invención nuestra ni es solo lo que cuenta el testigo, se trata de una construcción mutua que depende de saber escuchar¹⁸. Ahora nos preguntamos, en varias ocasiones, al volver sobre nuestro trabajo ¿realmente escuchábamos al testigo o recuperamos lo que nos parecía que apoyaba a las fuentes escritas? En este momento me inclinaría por lo segundo y así lo veremos al revisar las fuentes orales y cómo las tratamos.

Nuestro objeto de estudio se inscribió desde el principio en un proceso estudiado exhaustivamente por cientos de historiadores en el mundo. Es así como tomaremos

¹⁶ *Ibid.*, 123-159.

¹⁷ Enzo Traverso, “Historia y memoria”, 71.

¹⁸ Daniel James, “Escuchar en medio del frío”, 150-159.

algunas apreciaciones de Enzo Traverso, quien nos explica que el siglo XX presenciara como el mundo se obsesionó con la memoria¹⁹ y con el recordar una y otra vez, tanto las experiencias traumáticas que miles de personas vivieron y llevaron en su memoria por años, como las guerras mundiales, los regímenes totalitarios y los genocidios que resultaron de estos acontecimientos. Este autor nos señala que la memoria debe entenderse “como las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, estructura las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una dirección”²⁰.

Traverso afirma que la política de la memoria ha convertido al holocausto judío en la “metáfora del siglo XX como una era de guerras, totalitarismos, genocidios y crímenes contra la humanidad”²¹ y en el centro de esta idea ha colocado la figura del testigo, aquellas personas que sobrevivieron a los campos de concentración. Sin embargo, el autor no se refiere a los otros sobrevivientes, a aquellas personas que lograron escapar a los campos de concentración, pero que tuvieron experiencias traumáticas como el exilio en un país desconocido, la culpa de haber sobrevivido y el haber intentado reconstruir sus vidas con resultados distintos, lo que los convierte en portadores de una parte de la memoria del Holocausto judío.

La “memoria del Holocausto en Cuenca” corresponde al segundo caso, aquellos que lograron escapar antes del recrudecimiento del régimen nacionalsocialista y hoy son testigos de ese momento, histórico y personal a la vez. Entre 1937 y 1942 alrededor de treinta familias alemanas, austriacas, checoslovacas y polacas de origen judío llegaron a la ciudad andina de Cuenca “que aún vivía a un lento ritmo”²² y que se aferraba a sus tradiciones, por lo que el primer choque entre los exiliados y la sociedad cuencana fue cultural. Así lo reconoce Egon Schwarz en su libro de memorias *Años de vagabundeo forzado: Huyendo de Hitler a través de tres continentes*²³. Egon llegó procedente de Bolivia a Ecuador con sus padres y en este libro recuerda sus años como austriaco, el trauma de perderlo absolutamente todo, incluyendo su identidad —como el mismo aseguró en una entrevista con la autora antes de su fallecimiento—, y por supuesto narra sus encuentros y desencuentros en

¹⁹ *Ibid.*, 65-85.

²⁰ *Ibid.*, 69.

²¹ *Ibid.*, 70.

²² Julio Carpio Vintimilla, *La evolución urbana de Cuenca en el siglo XIX* (Cuenca: Universidad de Cuenca / Instituto de Investigaciones Sociales, 1983), 48. No debemos olvidar que aunque el ritmo de la vida en la ciudad era lento, como lo plantea el autor del libro citado, Cuenca venía presenciado desde los años 20 un avance más o menos rápido en cuanto a industrias pequeñas y modos de vida exportados por cuencanos que viajaron a Europa y por extranjeros que llegaron por distintas razones. Véase Juan Martínez Borrero, “Una historia cotidiana de Cuenca”, en *Cuenca Santa Ana de las Aguas* (Quito: Libri Mundi, 2004).

²³ Egon Schwarz, *Años de vagabundeo forzado: Huyendo de Hitler a través de tres continentes* (Ciudad de México: Ediciones Eón, 2012).

Ecuador, siempre recordando desde su marco social; el del joven austriaco al que cercenaron sus sueños.

Regresando a las preguntas que esbozamos y con las que creemos se debe abordar la investigación: ¿cómo y por qué conservaron esa memoria de la forma en la que lo hicieron? y ¿por qué prefirieron transmitirla para que sea contada a través del relato histórico? Planteamos un acercamiento a unas posibles explicaciones que nos ayuden a comprender esa memoria del Holocausto en Cuenca y en Ecuador. Como ya explicamos, tomaremos tres testimonios que consideramos representativos de la investigación y que dan cuenta de la diversidad de memorias que existen alrededor de un hecho particular en un tiempo y espacio definidos.

El primero, y al que ya hicimos referencia, es el de Antonio Borrero, quien fue amigo personal de muchas familias judías; el segundo es el de Karl quien llegó al Ecuador con seis años procedente de Alemania con sus padres²⁴, y el tercer testimonio es el de Joseph Kohn, quien llegó a Cuenca a los cinco años desde Quito, donde su familia se había radicado y donde su padre ejercía su profesión²⁵. Este caso es particularmente importante porque fue recuperado una vez que cerramos la tesis y no fue incluido en la versión final, como ya habíamos observado.

Volvemos a las preguntas que plantea en su trabajo Enzo Traverso: ¿qué recordamos y por qué lo hacemos? La memoria de Antonio Borrero fue “despertada” cuando formulábamos la pregunta ¿quiénes eran esas familias judías? Así cada una de sus respuestas estaba relacionada con sucesos cotidianos de su vida, por ejemplo, su trabajo en la abogacía que le permitió representar a muchos de estos personajes en procesos sobre su permanencia en el país y sus comidas diarias en los bares judíos. Cuando le preguntamos por la recepción que le dieron los cuencanos a los exiliados respondió que fue “muy buena ya que no tenían nada que temer de estos simpáticos extranjeros”²⁶ y que Cuenca fue muy receptiva. Como señalamos, se decide lo que se recuerda y, en este caso, su memoria construyó los recuerdos más idílicos de un proceso que no dejó de ser complejo, como ya hemos visto. No miente, no falsea la verdad. No existe una verdad absoluta sino la que nuestra memoria individual teje dentro de una memoria colectiva. Y esta clase de memoria del “país receptor” debe ser cuestionada y es solo una parte de la historia de los inmigrantes que llegaron al Ecuador.

La entrevista de Karl fue realizada hace algunos años, y parece que tiene más respuestas hoy que volvemos sobre ésta. Concordamos con James cuando nos dice que en una entrevista existen complejas relaciones de autoridad implícitas entre el entrevistador y el entrevistado²⁷, y es que, ante un señor de más de ochenta años, quien nos contaba la experiencia de haber salvado su vida y la de sus padres, pero

²⁴ Entrevista realizada por Agatha Rodríguez y Priscila Alvarado a Karl, 19 de junio del 2012, Cuenca, Ecuador.

²⁵ Entrevista realizada por Agatha Rodríguez a Joseph Kohn, 20 de mayo de 2014, Cuenca, Ecuador.

²⁶ Antonio Borrero, 11 de mayo del 2011, Cuenca, Ecuador.

²⁷ Daniel James, “Escuchar en medio del frío”, 128.

perdiendo todo lo que conocían, incluyendo a toda su familia, es difícil intentar reconducir el relato y tan solo podíamos escuchar. Hoy podemos “percibir” los sentimientos que le causaban recordar aquellos días; su memoria de Cuenca se traducía en la vida de un niño solitario entre un paisaje desconocido y que, según sus palabras, “lo volvieron ecuatoriano a la fuerza”. Consideramos desde una lectura actual que tuvo la fortaleza de contar su historia al ver el vivo interés que “dos jovencitas tenían por un asunto que creía los cuencanos enterraron hace mucho con mis padres”²⁸. Su negativa de dar a conocer su nombre no tuvo mayor importancia en aquel momento, pero siguiendo a Traverso, se trata de una selección, pues así como recordamos también olvidamos. Su marco social le permitió construir desde el olvido, como un mecanismo de defensa para proteger a su familia y evitar que sea identificada como descendiente de judíos, un mecanismo heredado de la época de la persecución y que ha sido transmitido a sus hijos.

Cuando hicimos el contacto con los posibles testigos, uno de los compromisos fue entregar una copia del trabajo cuando lo finalizáramos. Así, éste fue puesto en circulación entre miembros de la comunidad judía que viven en Estados Unidos y pudo ser conocido por la familia Kohn, quienes se pusieron en contacto conmigo. Joseph Kohn llegó a Cuenca desde Quito cuando el gobierno ecuatoriano le ofreció a su padre, el arquitecto Otto Kohn, el puesto de profesor en la Universidad de Cuenca, cargo que no pudo rechazar, pues así lo exigía la ley a los extranjeros para que pudieran permanecer en el Ecuador²⁹. Creemos necesario considerar esta entrevista, no solo porque fue realizada después de cerrada la investigación, sino porque no fue pedida por parte de las investigadoras en el momento en que ésta se realizó.

Empezaremos señalando que ningún testigo tenía en su memoria a dicha familia, por lo tanto, ni siquiera la incluimos en el acápite que titulamos “las otras familias judías”³⁰ donde esbozamos de manera muy breve la presencia de judíos de los que no encontramos nada más que su nombre en una tumba. A pesar de esto, Joseph Kohn decidió que quería contar su historia, la de su familia, la que llevaba siempre con él. Su memoria estaba llena de recuerdos que giraban en torno a una casa donde habían vivido en Cuenca “justo a orillas del Tomebamba y frente a un reloj en una torre”³¹. Aquella casa todavía sigue en pie y en la parte posterior se encuentra ubicado el antiguo hospital San Vicente de Paúl, que aún hoy conserva un reloj en

²⁸ Karl, 19 de junio del 2012, Cuenca, Ecuador.

²⁹ Ministerio de Gobierno, Ecuador, *Reformas a la Ley de Extranjería, Extradición y Naturalización*, en *Registro Oficial del Ecuador* (Quito, 28 de marzo de 1938); Ministerio de Gobierno, Ecuador, *Reglamento General de Pasaportes*, en *Registro Oficial del Ecuador* (Quito, 02 y 03 de enero de 1940); Ministerio de Gobierno, Ecuador, *Ley de Extranjería, Extradición y Naturalización*, en *Registro Oficial del Ecuador* (Quito, 27 y 28 de noviembre de 1940); Ministerio de Gobierno, Ecuador, *Reglamento General de Pasaportes*, en *Registro Oficial del Ecuador* (Quito, 01 de febrero de 1941). El Registro Oficial puede ser consultado en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

³⁰ Priscila Alvarado y Agatha Rodríguez, “Los judíos en Cuenca”, 51-55.

³¹ Joseph Kohn, 20 de mayo de 2014, Cuenca, Ecuador.

su torre. Hemos compartido fotografías de la casa con el testigo que solo han despertado más recuerdos. Sin embargo, resaltaremos su largo silencio y luego una respuesta inesperada ante la pregunta ¿cómo era su relación con los alemanes no judíos que también llegaron a Cuenca?

La pregunta no estaba preparada, surgió en medio de la conversación que teníamos y, ante el silencio, insistí, pero lo único que obtuve fue una respuesta evasiva. Minutos después, y cuando habíamos cambiado el tema, él me dijo sorprendentemente que necesitaba pensar una respuesta y fue la siguiente “ellos eran nazis. No había una posible relación”³².

Conclusiones provisionales

Tres testigos, tres testimonios distintos que nos cuentan desde su experiencia un suceso que comparten: la historia de un grupo de exiliados en el Ecuador. Sus memorias, en especial las dos últimas, están construidas desde el pasado y, por supuesto, tienen un significado en el presente, ya que condicionaron sus vidas. Mientras escuchábamos nuevamente las entrevistas, que están en audio ya que nunca fueron transcritas, se puede deducir la necesidad que tenían de contar su historia, de traer al presente esa dolorosa experiencia y de darle un significado para que se reconstruya la historia de su comunidad. Y en esta tarea los testimonios de las personas que tenían relaciones de amistad con los judíos tienen otra dimensión, la del olvido. Seleccionaron olvidarlo, pero nunca lo borraron y tampoco lo evadieron, simplemente lo “archivaron” hasta que esa memoria tenga un significado en el presente. Ese significado es el que pretendemos que tenga la memoria del Holocausto en Cuenca y en Ecuador, y que lo hemos abordado en este artículo con las conceptualizaciones elaboradas.

La memoria colectiva de la comunidad judía, en cuanto selectiva, ha decidido evadir los prejuicios y las contradicciones de la sociedad ecuatoriana, pero, en cada una de las entrevistas realizadas, esa memoria se encuentra subterránea y surge de vez en cuando para enseñarnos lo que decidimos recordar y lo que decidimos olvidar.

La forma en que proponemos abordar la investigación parte también de las premisas de abordar y tratar las fuentes orales que hemos construido, y para esto hemos seguido a Alessandro Portelli³³. La fuente oral se construye, en definitiva, desde el soporte en que la obtenemos, hasta las preguntas que formulamos y que conducen la entrevista. El autor nos dice que la transcripción nos impide ver toda su potencialidad en cuanto gestos, entonaciones y silencios que el investigador puede interpretar como hemos intentado hacerlo en los tres testimonios que presentamos.

La objetividad y veracidad son un asunto complejo y muy discutido en la utilización de las fuentes orales³⁴. Tanto James como Portelli nos han dado, en este

³² *Ibíd.*

³³ Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente”, 36-51.

³⁴ *Ibíd.*, 43-48.

sentido, pautas para el tratamiento de dichas fuentes. En primer lugar, lo verdaderamente valioso es la subjetividad del testigo que nos permite encontrar un significado, desde otra perspectiva, a un suceso determinado. Hemos visto cómo el exilio en Cuenca provocado por la expulsión de judíos de Europa fue distinto para cada persona que lo vivió, por las distintas experiencias y porque la memoria siempre tiene una cuota personal, aunque sea compartida. Y, en segundo lugar, ambos autores nos dicen que no existe una “verdad única”, sino varias verdades con “credibilidades diferentes”³⁵ y que contrastarlas puede dar resultados interesantes que aporten a construir nuestro trabajo.

Portelli nos dice que la historia oral es “intrínsecamente diferente y por lo tanto específicamente útil”³⁶ y lo hemos visto así a lo largo del planteamiento, observando a través de los testimonios de una diversidad de testigos cómo ellos han construido su memoria, qué han seleccionado recordar, qué decidieron olvidar o no contar y cómo lo transmitieron. La relación entre historia y memoria en un trabajo como el que se planteó es especialmente importante para buscar algunas explicaciones sobre qué, por qué y cómo se transmitió la “memoria del holocausto en Cuenca” que no se limite a ser un recuento del paso de estas personas por la ciudad.

³⁵ *Ibíd.*, 43.

³⁶ *Ibíd.*, 37.

Referencias

Fuentes primarias

Entrevistas

Entrevista realizada por Agatha Rodríguez y Priscila Alvarado a Antonio Borrero, 11 de mayo del 2011, Cuenca, Ecuador.

_____. Karl, 19 de junio del 2012, Cuenca, Ecuador.

Entrevista realizada por Agatha Rodríguez a Eva Zelig, 22 de abril del 2014, Cuenca, Ecuador.

_____. Joseph Kohn, 20 de mayo de 2014, Cuenca, Ecuador.

Prensa

“La Cámara de Comercio de Cuenca”. *El Mercurio*. Cuenca, 29 de julio de 1942, 1-8.

Fuentes secundarias

Ackerman, Alana Sylvie. “La ley, el orden y el caos: una antropología de la Constitución mutua del estado ecuatoriano y el ‘otro’ extranjero, 1938-2012”. Tesis de maestría en Antropología, FLACSO Ecuador, 2013. <http://hdl.handle.net/10469/6290>

Alvarado, Priscila y Agatha Rodríguez, “Los judíos en Cuenca durante 1930-1945”. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Educación, con especialización en historia y geografía, Universidad de Cuenca, 2013. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/4694>

Benedetti, Mario. *Primavera con una esquina rota*. Montevideo: Editorial Planeta, 2011.

Carpio, Vintimilla Julio. *La evolución urbana de Cuenca en el siglo XIX*. Cuenca: Universidad de Cuenca / Ediciones del Instituto de Investigaciones Sociales, 1983.

Cueva, Agustín. “El Ecuador de 1925 a 1960”. En *Nueva historia del Ecuador. Volumen 10: época republicana IV el Ecuador entre los años veinte y sesenta*, editado por Enrique Ayala Mora. Quito: Corporación Editora Nacional, 1996, 87-121.

Fraser, Ronald. “La historia oral como historia desde abajo”. *Ayer*: n° 12 (1993): 79-92.

Grubel, Manuel. *Ecuador destino de migrantes una biografía de la comunidad judía del Ecuador*. Quito: PPL Impresores, 2010.

- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2004 [1925].
- James, Daniel. *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2004.
- Kerssfield, Daniel. *La migración judía en Ecuador, ciencia, cultura y exilio 1933-1945*. Quito: Academia Nacional de Historia, 2018.
- Kreuter, María-Luise. *¿Dónde queda el Ecuador? Exilio en un país desconocido desde 1938 hasta fines de los años cincuenta*. Traducción por Birte Pedersen. Quito: Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana, 1997.
- Martínez Borrero, Juan. “Una historia cotidiana de Cuenca”. En *Cuenca Santa Ana de las Aguas*. Quito: Ediciones Libri Mundi, 2004.
- Martínez, Gerardo. *Pasaporte a la vida: La callada historia de un cuencano, Héroe de Israel*. Cuenca: Pajarrera Ediciones, 2011.
- Ministerio de Gobierno, Ecuador. *Reformas a la Ley de Extranjería, Extradición y Naturalización*, en *Registro Oficial del Ecuador*. Quito, 28 de marzo de 1938.
- _____, Ecuador. *Reglamento General de Pasaportes*, en *Registro Oficial del Ecuador*. Quito, 02 y 03 de enero de 1940.
- _____, Ecuador. *Ley de Extranjería, Extradición y Naturalización*, en *Registro Oficial del Ecuador*. Quito, 27 y 28 de noviembre de 1940.
- _____, Ecuador. *Reglamento General de Pasaportes*, en *Registro Oficial del Ecuador*. Quito, 1 de febrero, 1941.
- Portelli, Alessandro. “Lo que hace diferente a la historia oral”. En *La historia oral*. Compilado por Dora Schwarzstein. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 36-51.
- Ramírez, Jacques. *Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas. Ecuador, 1890-1950*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2012.
- Rodríguez, Agatha. “Manuel Antonio Muñoz Borrero, el cónsul cuencano Justo de las Naciones”. En *Claves de la Historia de Cuenca*. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2017, 148-156.
- Traverso, Enzo. “Historia y memoria. Notas sobre un debate”. En *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2007, 67-96.
- Zadoff, Efraim. “Pasaportes de Ecuador para la protección de judíos en la Shoá”. Texto inédito: 1-22.